

POR QUÉ CREO EN LOS MISTERIOS DE LA FE

El cristianismo está lleno de misterios incomprensibles. ¿Por qué creemos misterios tan difíciles como que Dios es uno solo pero que es una familia de tres personas que se relacionan y se aman entre sí? ¿Por qué creemos que el Hijo, la segunda persona de la Trinidad, se hizo hombre; de modo que Jesucristo es Dios y hombre verdadero? ¿Por qué creemos que María concibió a Jesús por obra del Espíritu Santo, sin intervención de varón? Etc. Hasta donde sea posible, debemos buscar razones para creer. Veamos algunos de los motivos que nos ayudan a creer los misterios del cristianismo:

1- Porque Dios nos ha otorgado el regalo de la fe. Y estamos sumamente agradecidos por ello. La fe es ante todo un don que hay que pedir en la oración: “Creo, Señor, pero aumenta mi fe” (Mc 9,24).

2- Porque la inmensidad, el orden y la belleza del Universo son de nivel divino.

3- Porque solo Jesucristo tiene palabras de vida eterna. Esperanza de resucitar tras la muerte.

4- Porque la fe cristiana es la única respuesta completa a las preguntas que la vida plantea a todo ser humano: ¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo y por qué existo? ¿Por qué hay sufrimiento y cómo superarlo? ¿Hacia dónde voy; qué hay después de la muerte?

5- Porque Cristo ha dado suficientes pruebas de que está vivo: primero ante los Apóstoles, y luego a todo lo largo de la Historia.

6- Porque la Biblia no puede ser obra solo humana, puesto que mantiene coherencia y continuidad de pensamiento en una colección de más de 70 libros, escritos a lo largo de un periodo de tiempo superior a los 1000 años, por más de 40 autores que no se conocieron entre sí, que hablaban distintos idiomas y pertenecían a distintas épocas y culturas. Resultando así la Historia de la Salvación.

7- Porque todas las verdades que Jesús nos enseñó con sus palabras, toda la coherencia y santidad de su vida, y el amor que nos demostró con sus obras (sobre todo con su pasión y muerte), no pueden ser algo solo humano. A continuación, desarrollaré brevemente los argumentos 5 y 7.

1º- CRISTO VIVE

En el evangelio de Juan (20,27) se encuentra la conocida actitud de Tomás: “*Si no veo, no creo*”. Nos parece un poco dura la incredulidad de este Apóstol. Sin embargo, el Señor accedió a su petición, aunque le hizo un reproche: “*Ven y toca, pero no seas incrédulo sino creyente*” (Jn 20,27). Pero, al leer con un poco de atención las diversas apariciones del Resucitado, descubrimos que esta incredulidad, lejos de ser la excepción, es la actitud constante entre los Apóstoles. Y el reproche de Jesús fue reiterado:

-En Jn 20,1-2 leemos que *María Magdalena fue, al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr hacia donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo a quien quería Jesús, y les dijo: -Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto* (Jn 20, 1-2). ¿No hubiéramos esperado que la Magdalena hubiera pensado: 'Si el cuerpo de Jesús no está debe ser porque ha resucitado'? Pues no.

-En Mc 16,9-15 nos cuenta otra aparición a *María Magdalena*. “*Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban tristes y llorando. Ellos al oírla decir que estaba vivo y que lo había visto, no le creyeron*. Después se apareció a dos de ellos que iban camino a una finca. También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no les creyeron. Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado”.

-Y más adelante en el mismo evangelio de Lucas (24,37ss): *Estaban hablando de estas cosas cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: -"Paz a vosotros."* *Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: -"¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo. Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo -"¿Tenéis algo de comer?"*

De estas lecturas podemos concluir que estos hombres no podían inventar una historia sobre la resurrección de Jesús. La resurrección es lo último que se les hubiera ocurrido. Les costó creer en la resurrección porque era algo sin precedentes. Ellos esperaban un Mesías humano, pero Jesús sobrepasó todas sus expectativas. Por fin se convencieron de que Cristo había resucitado. Era cierto: Jesús estaba vivo; pudieron verlo, comer con él y tocarlo. Y eso cambió sus vidas. Y por su testimonio también nosotros creemos y estamos alegres.

2º- EL AMOR DEMOSTRADO POR JESUCRISTO

a) Pensemos en algunas de las enseñanzas de Jesús, como las Bienaventuranzas de Mt 5,3-10. No hace falta copiarlas porque las conocemos. Aquellos que tienen 'oídos para oír' no pueden escuchar estas palabras sin sentirse atraídos por Jesús. Con su gloria sobrenatural estas palabras iluminan el mundo como una luz divina. Son palabras muy suaves, pero trastornan el mundo. Nos permiten respirar el olor del cielo y saborear de antemano la felicidad.

b) Veamos otro texto. *"Habéis oído que se dijo a los antiguos: 'no matarás', pues quien mate será reo de juicio. Pero yo os digo: Todo el que se encolerice contra su hermano será reo de juicio, y el que llame 'estúpido' a su hermano será reo ante el Sanedrín, y el que lo llame 'necio' será reo del fuego del infierno"* (Mt 5,21-22).

c) Podríamos también referirnos a la necesidad de perdonar 70 veces 7, o al cuestionario del Juicio Final ('Dar de comer al hambriento', etc., de Mt 25).

d) Otro ejemplo: 1Co 13,1-7: *"Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, he llegado a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe. Y si tuviera el don de profecía, y entendiera todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe como para trasladar montañas, pero no tengo amor, nada soy. Y si diera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me aprovecha. El amor es paciente, es bondadoso; el amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no es arrogante; no se porta indecorosamente; no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal recibido; no se regocija de la injusticia, sino que se alegra con la verdad; todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta". ¿Les parece esto una enseñanza puramente humana?*

e) Por último, menciono lo más tremendo: Recordemos la narración de la pasión y muerte de Jesús. *"No hay amor más grande que dar la vida por los que uno ama"* (Jn 15,13. Aquí nos enfrentamos a su acto de caridad definitivo. *"Me amó y se entregó por mí"* (Gá 2,20). Incluso Cristo pide al Padre el perdón para sus asesinos, y les disculpa por su ignorancia. El Hijo del Hombre coloca sus brazos protectores delante de sus asesinos

Al conocer a Jesús nos sentimos necesariamente abrumados por la cualidad completamente nueva de un amor que supera infinitamente incluso el amor natural más noble. Frente a su amor, frente a su santidad inefable y su deslumbrante belleza, todas las categorías humanas resultan ridículas. El amor demostrado por Jesús, hace que yo crea y confíe totalmente en Él, que acepte sus enseñanzas y cumpla sus mandamientos. SOLO EL AMOR CONVENCE; SOLO EL AMOR ES DIGNO DE FE.